

Entrevista a Rafael Lorente

“EL MAYOR HECHO NUCLEAR, DESPUES DE HIROSHIMA Y NAGASAKI”

Rafael Lorente, testigo presencial del “accidente” de Palomares, en 1966, nos cuenta aquí las vicisitudes de los habitantes de este pueblo, afectados por las radiaciones desprendidas por cuatro bombas nucleares en aquel hecho. Fue el mayor suceso nuclear ocurrido en el mundo, después de Hiroshima y Nagasaki, pero nos lo han ocultado hasta ahora, a los de Palomares y a todos los demás.

Rafael Lorente acaba de publicar su libro “Las bombas de Palomares, ayer y hoy”, relativo a la catástrofe que se abatió sobre el pueblo de Palomares hace casi exactamente veinte años. ¿Qué cuentas en este libro?

El libro se divide en dos partes. La primera es el pasado, Palomares ayer, es decir, qué pasó en Palomares el 17 de enero de 1966 y los meses siguientes al accidente aéreo. Por supuesto, la segunda parte es Palomares hoy, que es el resumen de dos meses del verano pasado, en Palomares, en contacto continuo con la alcaldesa y con la gente de los alrededores para actualizar al máximo la situación: cómo está el asunto de la contaminación, la salud de los afectados, etc.

Respecto a la primera parte, que es la más extensa, es la historia de los acontecimientos, relatados por mí, que fui testigo presencial de los hechos. En primer lugar se plantea el accidente en sí. Ese accidente fue, además, una sorpresa para España y para todo el mundo, porque los Tratados, o mejor dicho, Acuerdos con Estados Unidos no contemplaban el hecho de que aviones cargados con armamento nuclear sobrevolaran el territorio español y mucho menos que reposasen sobre el mismo. Luego descubrimos que se había realizado de acuerdo con un protocolo secreto. Esto tiene una gran actualidad, a mi modo de ver, ya que cuando nos dicen que estamos en la OTAN, pero únicamente en la estructura política, y que siempre sobre la base de que no habrá en España armamento nuclear, no podemos fiarnos en absoluto, ya que puede haber esos protocolos secretos.

En segundo lugar, el accidente de Palomares planteó un montaje tremendo. Un montaje de que, de entrada, no se habló de las bombas nucleares hasta pasadas varias semanas, en lo que se refiere a España. Si en el resto del mundo, pero hasta aquí no llegaron las noticias, debido a la censura de la época. Así que, habiendo caído muchas bombas nucleares a tierra, habiéndose realizado los vuelos sobre tierra y no sobre el mar, que estaba sólo a varios kilómetros (lo cual es absolutamente vergonzoso) y, finalmente, habiéndose abierto varias de las bombas nucleares que cayeron, sin embargo se tejió un muro de silencio sobre el asunto, en el que participó el Gobierno de entonces y la Embajada de Estados Unidos, así como los siguientes Gobiernos.

También cuento otro ejemplo de la irresponsabilidad y absoluto desprecio por los habitantes de la zona que demostraron las autoridades, ya que, después de conocer el hecho, permitieron que, durante varios días, se organizara lo que yo llamo una auténtica romería nuclear. Tanto los vecinos de Palomares como los de las zonas de alrededor llegamos hasta la zona del accidente y estuvimos, sin que nadie nos lo impidiera, inhalando el aire ya radiactivo, tocando trozos de bombas y de los aviones siniestrados, llevándonos, incluso, trozos de estos restos a casa.

¿Que os dicen en los informes que os han entregado ahora?

Lo primero que habría que decir es que durante estos veinte años los afectados de Palomares han estado reclamando en vano sus historiales clínicos. Las evasivas siempre han estado a la

orden del día y así han ido zafándose de sus responsabilidades hasta el momento en que, por la proximidad de la finalización del plazo para reclamar responsabilidades, el tema ha vuelto a ponerse de actualidad, lo han recogido distintos medios de comunicación extranjeros y nacionales. Entonces el Gobierno se ha sentido acorralado y, a través de un organismo de reciente creación, el Consejo de Seguridad Nuclear, ha presionado a la JEN para que facilite algunos datos.

Naturalmente, no podemos fiarnos demasiado de lo que nos dé un organismo que durante tantos años ha demostrado su interés en que no nos enteremos realmente de lo que les puede estar pasando a los afectados por el accidente. En segundo lugar, hay que decir que lo entregado no es sino un resumen, un extracto, muy parco en datos, y que viene a decir que los niveles de radiación existentes en la zona son mínimos y que las cantidades de radiación que se pueden observar en los afectados también son mínimas y que existen restos de radiación en la orina. El problema es que decir eso es como no decir nada, porque, naturalmente, en la orina siempre pueden detectarse restos de radiación, aunque sea por una mínima inhalación de partículas alfa. Pero, si aceptamos que se quede ahí la cosa, estamos aceptando que en cualquier momento nos puedan decir que no tiene importancia porque, precisamente, encontrar restos en la orina significaría que lo estaban eliminando. Lo que tienen que decirnos es si hay restos de radiación en los huesos, en el hígado, en los distintos órganos. Sobre eso, sin embargo, no dicen ni que sí ni



que no. Por otra parte, en cuanto a los niveles de radiación en la zona, no nos vale que digan que son mínimos, primero porque nadie puede decir, ni siquiera hoy en día, cuáles son los efectos a medio y largo plazo de esos niveles “mínimos”; en segundo lugar, porque hay aún cantidades indeterminadas de plutonio en la tierra de la zona que, en cuanto se remueva el terreno, bien por causas humanas (las labores del campo), bien por causas naturales (el aire, la lluvia), volverían a quedar suspendidas en el aire y a contaminar a los habitantes.

Con esta situación, qué perspectivas veís para el tema?

Hay una gran cantidad de expertos españoles y extranjeros que están interesados en el asunto y se está creando una coordinación de todos ellos para realizar las pruebas pertinentes, de modo que después podamos contar con unos resultados cuyos datos nos han sido negados hasta ahora por la Administración española. Entre estos expertos hay incluso algunos premios Nóbel, de forma que las garantías de los estudios que se realicen sean máximas y no se puedan contestar los resultados de los mismos.

En otro sentido, se están organizando Comités de Apoyo al Pueblo de Palomares, tanto en España como en el extranjero. Estos Comités se ocuparán de organizar distintos tipos de actos sobre el problema, para que la sociedad se dé cuenta de

su trascendencia política. Así, se van a organizar actos de presentación de los distintos informes y libros que se publiquen sobre el asunto, el primero de los cuales creo que es el mío, en distintas ciudades del Estado. En segundo lugar, queremos organizar para lo antes posible un acto central, al que invitaremos a personalidades políticas de dentro y fuera de España (Petra Kelly, por ejemplo, ha mostrado gran interés por el mismo), artistas, intelectuales, etc. Será, según pensamos, un Festival que sirva, al mismo tiempo que para popularizar el tema, para recoger fondos que nos permitan proseguir con nuestra lucha, cosa que sin duda tendremos que hacer, vistas las trabas que la Administración nos pone continuamente.

Por último, pensamos que sería posible ejercer la acción popular para intentar impedir que se cierre el plazo de reclamación de responsabilidades a las autoridades norteamericanas y a las españolas por estos hechos. El plazo en concreto vence el próximo 17 de enero, al cumplirse los veinte años del accidente, y, de quedar la cosa así resultará que los afectados por la caída de las bombas tendrán que contentarse con las ridículas “indemnizaciones” que en su día les fueron entregadas.

También queremos denunciar la actitud de los medios de comunicación, buen exponente de la cual es la de TVE, que a primeros del mes de noviembre realizó un amplio reportaje en Palomares, asegurando que se emitiría una o dos semanas después. De hecho, en varios diarios y revistas se anunció la emisión del programa, pero, seguramente debido a fuertes presiones, aún no se ha emitido. Creemos que esto representa un silencio cómplice por parte de TVE, que está aceptando presiones inaceptables en un Estado democrático. Por supuesto, TVE no es el único medio. Creemos que otros, como algunos conocidos e influyentes diarios también se están dejando presionar en el mismo sentido. Por nuestra parte, estamos dispuestos a denunciar todos estos hechos y a no permitir que unos hechos que revisten tal gravedad queden en la oscuridad y el desconocimiento. No se puede olvidar que el accidente de Palomares consistió en la mayor explosión nuclear de la historia, después de Hiroshima y Nagasaki.

